

Exposición temporal, de Picasso y Chanel en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

del 11 de octubre de 2022 al 15 de enero de 2023

Pablo Picasso y Gabrielle Chanel colaboraron profesionalmente en dos ocasiones, ambas con Jean Cocteau: en *Antígona* (1922) y en el ballet ruso de Serguéi Diághilev *Le Train Bleu* (1924). Se conocieron en torno a la primavera de 1917 en el París de entreguerras, un periodo especialmente creativo y fecundo, en el que la moda y el arte eran la punta de lanza de los cambios sociales y culturales que se iban a producir. La diseñadora entabló con ambos una larga y duradera amistad que la introduciría en el círculo del pintor español. A partir de entonces, Chanel frecuentará al matrimonio Picasso, coincidiendo con la activa participación del artista en los ballets rusos. La creadora, gran autodidacta, ya que no recibió educación artística (se crió en un orfanato en el que su padre la dejó para no volver), llegó a estar muy relacionada con el mundo artístico e intelectual del París de la época, hasta el punto de afirmar: “son los artistas los que me han enseñado el rigor.” Su inclinación a todas las manifestaciones artísticas, de la pintura a la danza, la hará rodearse siempre de los artistas más vanguardistas, de la bailarina Isadora Duncan al pintor Salvador Dalí y Gala.

El museo propone una exposición que explora la relación de estos dos grandes genios creadores del siglo XX, volviendo a reunir arte y moda en un nuevo proyecto expositivo. La muestra se organiza en cuatro grandes secciones que se suceden en orden cronológico y abarcan, aproximadamente, de 1910 a 1930.

El estilo Chanel y el cubismo presenta la influencia de este movimiento en las creaciones de Chanel ya desde sus primeros e innovadores diseños: el lenguaje formal geometrizado, la reducción cromática o la poética cubista del collage se traducen en trajes de líneas rectas y angulosas, en su predilección por los colores blanco, negro y beige, y en la utilización de tejidos humildes y con texturas austeras.

Olga Picasso, está dedicado a los numerosos y bellos retratos que Picasso realizó de su primera mujer, la bailarina rusa Olga Khokhlova, devota cliente de Chanel; junto a ellos, algunos vestidos de este periodo inicial de la diseñadora francesa, de los que se conservan escasos ejemplos.

Antígona, adaptación moderna de la obra de Sófocles realizada por Cocteau, se estrenó en París en 1922, con decorados y máscaras de Picasso y vestuario de Chanel, que vuelven a reunirse en este capítulo para mostrar su común inspiración en la Grecia clásica.

Le Train Bleu es el título del cuarto apartado y del ballet producido por Diághilev en 1924, con libreto de Cocteau, inspirado en el deporte y la moda de baño; *Dos mujeres corriendo por la playa (La carrera)*, un pequeño gouache que Diághilev descubrió en el taller de Picasso, se convirtió en imagen para el

telón de la obra, y el pintor aceptó también el encargo de ilustrar el programa de mano, mientras que Chanel entusiasta deportista, creó trajes para los bailarines inspirados en modelos deportivos diseñados para ella misma y para sus clientes.



Réplicas del vestuario que realizó Chanel para el ballet 'Le train bleu' en 1924.

En L'Allure de Chanel, de Paul Morand, la diseñadora describe al artista así: "Picasso destruyó para luego construir. Llegó a París en 1.900, cuando yo era una niña, y ya sabía dibujar como Ingres, diga lo que diga Sert. Soy casi vieja y Picasso todavía sigue trabajando; se ha convertido en el principio radioactivo de la pintura. Nuestro encuentro solo podía haber ocurrido en París".

Como curiosidad, y para terminar, en la exposición se muestra el primer frasco de Chanel N°5, un diseño sobrio, de líneas puras y referencias arquitectónicas, de sorprendente paralelismo con las botellas representadas en dos collages de Picasso de 1912. El perfume fue un éxito inmediato y, años más tarde, Andy Warhol lo convertirá en un icono de la cultura pop en uno de sus famosos cuadros.